

LAS PLATAS DE SEBASTIÁN O EL DISFRUTE DE LOS SENTIDOS

El hierro y el escultor Sebastián vienen sosteniendo un largo y profundo diálogo no interrumpido desde hace ya mucho tiempo: una plática silenciosa y argumentadora que no puede ser captada por el oído del espectador y de la que únicamente se adivina la resistencia violeta que opone el metal y la voluntad también férrea del artista por quebrar y dominar esa dura naturaleza. Pero sólo se oye el silencio de la creación. Nada más.

El placer de la vista. El hierro cautivo en formas sorprendentes con sus superficies teñidas de colores vivos – rojo, negro, amarillo, blanco – como gritos luminosos para que se detecte su presencia. Grandes volúmenes que pierden su pesadez y se hacen gráciles, casi etéreos, por obra y gracia de la taumaturgia del escultor, que le ha quitado al hierro su esencia más profunda para convertirlo en una masa liviana que parece flotar en el aire.

Y Sebastián nos convoca ahora a otra ceremonia de los sentidos: más íntima, más lúdica, más sensorial. Tras su larga y fructífera polémica con el hierro, tras los muchos vericuetos con las diversas materias con las que ha ido forjando su obra, ahora se enfrenta con otro metal y con otras dimensiones. Y lo hace, tal vez para pagar tributo a su espíritu renacentista – ese anhelo de artista global que quiere amalgamar la belleza con las matemáticas y la geometría: el arte y la ciencia juntos – y rendir homenaje, también, a la orfebrería de su país, que luminosa y deseada corre transversal por todas las culturas de México, desde aquellas piezas que encendieron la codicia en los ojos de los conquistadores hasta las muestras esplendorosas del arte colonial que se desparramaron por las casas señoriales, las iglesias y los conventos de Nueva España.

Desde hierro y lo monumental, Sebastián ha dado un sorprendente paso: a la plata y lo minimalista. Donde el escultor convertía al hierro en un dúctil material que, ya doblegando, hacía que se levantara cuarenta metros sobre el suelo como una llamarada de color, ahora nos ofrece, al alcance y al dominio de la mano, unas piezas más “humanas”, más en la medida del hombre, más acordes con la intimidad de los espacios domésticos y que se hacen accesibles a un gozo no frecuente en el arte: el disfrute del tacto.

Porque ni en las obras minimalistas de plata se deja de ver a Sebastián como el artista que es: el creador profundo que le da a sus obras una extraña sensación de fuerza interna, un raro soplo de movimiento interior ocultado por la materia, pero perceptible por los sentidos del espectador. Y si sus grandes esculturas de hierro están insufladas de ese misterioso don, que a veces puede escaparse de la percepción del ojo del espectador, la visión de las platas sebastinas tiene el aliado especial y valiosísimo del tacto y juntos los dos hacen más patente la complejidad y, al mismo tiempo y sin antagonismo alguno, la pura sencillez de las piezas, que tanto en lo monumental como en lo más pequeño casi siempre son el resultado de intrincados problemas matemáticos.

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo. #63. p. 3-5.

El escultor Sebastián ha bebido en multitud de fuentes y en su obra resuenan muchos hondos ecos, desde la geometría euclidiana hasta los fractales de Benoit Mandelbrot, desde la mejor tradición de las esculturas de bulto aztecas hasta la síntesis renacentista de que el arte y la ciencia no son adversarios irreconciliables, sino al contrario. Y en esto Sebastián es uno de los más claros exponentes actuales de esa corriente transversal e inagotable que ha ido recorriendo la historia del arte a través de los siglos. En esa su constante búsqueda de aplicar la ciencia al arte, es donde hay que buscar las razones, en parte insólitas por tratarse de un artista, de que una institución de tan alto prestigio científico como es el City College of New York, que alberga a varios Premios Nobel, le nombrara en 2008 Doctor Honoris Causa por las “aplicaciones matemáticas en la evolución de su lenguaje plástico, de gran complejidad conceptual y originalidad geométrica”.

Mora, M. R. (2011). Las platas de Sebastián o el disfrute de los sentidos. Boletín MACAY #63, 3-5.

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo.
